

**EN EL COMPROMISO CRISTIANO, LA PERSONA ES LOS PRIMERO
JORNADA DE PASTORAL OBRERA MOTRL
23-2-2013**

José García Caro. Consiliario de la Hoac de Andalucía

PRESENTACIÓN:

Si he entendido bien, se me ha pedido que comparta con ustedes mi reflexión sobre el fundamento teológico de “Por qué la persona es el centro del compromiso cristiano y que explique lo que en la HOAC estamos haciendo en la Campaña Andaluza “La persona es lo primero” y lo que pretendemos con ello.

A estos tres puntos quiero referirme. Pero, antes, quiero encuadrar mi reflexión en una breve reflexión sobre la crisis que estamos viviendo. En consecuencia mi reflexión la he estructurado en tres partes y una conclusión:

- 1) Una vez más, hablemos de la crisis, pero ¿qué crisis?
- 2) La prioridad de la persona en nuestro compromiso.
- 3) La Campaña de la HOAC
- 4) Conclusión: Y todo por ser seguidores de Jesús en el mundo obrero empobrecido.

1) UNA VEZ MÁS, HABLEMOS DE LA CRISIS, PERO ¿ DE QUÉ CRISIS?

a) Lo que se ve:

Las dos terceras partes de la humanidad, en más o menos grado, hemos ido siendo pillados, como verdaderos gorriones, en esa perversa costilla que es el sistema económico-financiero.

Este sistema ha pervertido la economía, al abandonar su auténtica función de satisfacer las necesidades de la gente, para dedicarse por entero a acumular dinero en pocas manos, movido exclusivamente por el deseo insaciable de riqueza. Así, ha producido dos consecuencias deshumanizadoras: 1ª Que dos tercios de la humanidad se hundan en la miseria en países pobres excluidos de todo poder económico, científico y tecnológico. 2ª Que el sistema de producción y consumo ilimitado amenace el equilibrio ecológico, poniendo en peligro la casa del ser humano, la tierra.

En nuestro país, esta crisis, se agrava por la escasa fuerza en los mercados internacionales, por la corta capacidad de endeudamiento interior y, muy particularmente, por la crisis inmobiliaria y la corrupción de importantes entidades financieras. Todo ello se traduce en sufrimiento humano, en daño social y en la destrucción que genera el dinero cuando se convierte en poder opresor, sin apenas control político.

Y así, aumenta la pobreza, se quedan sin vivienda miles de familias, sin trabajo millones de personas, verdaderos dramas personales y familiares, y crecimiento de la desigualdad

entre pobres y ricos. Y, al mismo tiempo, asistimos al deterioro de los pilares del sistema social vigente hasta ahora: Desregularización de derechos laborales, pérdida de derechos a la asistencia sanitaria, a la educación: Asistimos al riesgo de la exclusión para familias tradicionalmente normalizadas, a la privatización de servicios públicos básicos y su impertinente copago, al debilitamiento de la ya débil cultura democrática y parlamentaria.

b) Lo que no se ve.

Lo que no se ve, pero existe, es lo que da la más honda entidad de la crisis que estamos viviendo. Desde la sociología, la filosofía, la psicología y también muchos economistas, se nos viene insistiendo en que, la actual crisis, no es sólo una crisis económico-financiera, sino mucho más: se trata de una crisis ética (de valores, de principios, de vergüenza) y de una crisis antropológica (de humanidad, de desnaturalización del mismo hombre)

La dimensión ética de la crisis: Cuando hablamos de ética, hablamos de la necesidad humana de vivir con una convicción: Vivir humanamente significa asumir unos valores vinculantes y principios fundamentales para una convivencia humana.

En una reciente publicación del teólogo alemán, Hans Küng, “la crisis global necesita una ética global”, afirma:

“Cada día es mayor el número de personas conscientes de que la crisis económica y financiera tiene también que ver con valores y normas éticas comunes. Cabe preguntarse: ¿acaso no tenemos leyes que simplemente habría que aplicar? Sin duda las soluciones a esta crisis pasan por cumplir todo lo previsto en las leyes. Pero von las leyes no basta. Todos sabemos que la voluntad política de luchar contra la codicia, el fraude, la corrupción y el engrandecimiento egoísta es muchas veces débil porque no tiene el respaldo de una voluntad ética. Sin moral las leyes no pueden subsistir, y ninguna disposición legal se puede llevar a efecto en ausencia de una conciencia moral basada en ciertos principios éticos elementales. Y esto no es cuestión sólo de una moral individual; es también cuestión de una moral colectiva, y afecta al conjunto de la economía global de mercado”

Si echamos un vistazo a la prensa de cada día, y ya van muchos años con la misma cantinela, vemos como las prácticas *especulativas*, (conjunto de operaciones comerciales y mercantiles destinadas, no a disfrutar de un bien, sino a obtener un beneficio con la alteración de los precios, mediante información confidencial o al amparo del poder; *falseamiento de documentos, manipulación de datos y de inspecciones; dejación de responsabilidad en los sistemas de regulación o supervisión de los sistemas jurídicos o financieros, la falta de transparencia...*, *la corrupción* (La realización de acciones indebidas por parte de aquellos ciudadanos que tienen la responsabilidad de dirigir instituciones públicas y que actúan faltando a normas básicas de respecto a los códigos de conducta, para buscar para sí o para terceros un beneficio o ventaja esencialmente patrimonial, generalmente económica); *el soborno o cohecho* (la solicitud o aceptación, por parte de una autoridad o funcionario público, de una dádiva (dinero u objeto de valor) a cambio de realizar u omitir un acto propio de su

función); etc..., son hechos que ponen de manifiesto una falta total de ética y un atropello de la ética cívica más elemental.

Y lo peor es que no se trata de hechos aislados, sino que responde a una cultura, una manera de ser y de pensar colectiva que, en otro tiempo le llamaron “cultura del pelotazo” y que es aceptada por muchos con una frase que estamos hartos de oír: “*Si yo estuviera en su lugar, haría lo mismo*”.

Frente a esta cultura, son muchos los que han levantado la voz. Recordemos:

El Pacto Mundial de la ONU, para una Economía Ética (1999), que entre otras pautas éticas en la práctica económica, señala: El respeto a los derechos Humanos; la regulación de un trabajo responsable y digno; la protección del Medio Ambiente; lucha contra la corrupción en todos los frentes...

La declaración “Hacia una ética mundial” del Parlamento de las Religiones del Mundo (Chicago 1993), donde recogiendo la tradición judeo-cristiana y coránica, india y china, establece dos principios básicos y comunes: El principio de humanidad, “Todo ser humano –hombre o mujer, blanco o de color, rico o pobre, joven o viejo- ha de ser tratado humanamente, y no de forma inhumana, o incluso bestial”. El principio de reciprocidad: “Lo que no desees que te hagan a ti, no lo hagas a otro”

La postura de la Iglesia Católica al respecto, queda reflejada en su permanente convicción de que no hay verdadera economía humana ni desarrollo humano, sin ética. En este sentido habría que detenerse en el comentario de “Caritas in Veritate” de Benedicto XVI (2009), de donde tomo estas afirmaciones:

“El desarrollo es imposible sin personas rectas, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común” (71).

“No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas, consideradas en su totalidad” (76).

“La justicia afecta a todas las fases de la actividad económica, y, por eso, toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral” (37).

La dimensión antropológica de la crisis. La encíclica C.V., a la que hemos hecho alusión anteriormente, está toda ella dedicada a la cuestión social que, Benedicto XVI, dice que “*se ha convertido en una cuestión antropológica*” (nº 75).

Para la Iglesia, toda persona humana “*integralmente considerada es el quicio del desarrollo personal y social*”. Por eso, El Papa Benedicto, con palabras de Pablo VI, confirma lo que es un principio básico de su D.S.: “*El hombre debe ser el sujeto de la economía y no su objeto*”.

De aquí que, la economía a todos sus niveles, se entienda como “*una actividad al servicio de las necesidades de la humanidad*”. En este sentido, casi todos los manuales de economía la definen, como: “*actividad para satisfacción de necesidades humanas,*

usando de la forma más racional y técnicamente posible los recursos disponibles”. Por eso, el Concilio Vaticano II, proclamó que “*el hombre debe ser el autor, el centro y el fin de la vida económica*” (G.S. 63). ¿Qué significa esto?

- Que el hombre sea el centro de la vida económica ha de significar que la economía debe estar pensada y organizada en función de lo que es ser persona, sin otros añadidos.
- Que el hombre es fin de la vida económica ha de significar que cualquier interés que pueda conseguirse (beneficios, acumulación, poder...) tiene que quedar subordinado al ser humano y a su desarrollo integral.
- Que la persona humana es actor de la actividad económica, ha de significar que no es solo destinatario, sino protagonista. Dicho de otra manera, que la persona no pone solo su trabajo a disposición de otro y consume lo que otro le ofrece en las condiciones que quiera, sino que ha de tomar parte en las decisiones que afecten al estudio, organización y planificación de la actividad económica.

Nada de esto, o muy poco, se da en la realidad de hoy día, sino más bien lo contrario: la persona, en la actividad económica, queda reducida a objeto de la producción y el consumo. Y de esta manera que niega su dignidad.

2) EL PRIORIZAR A LA PERSONA, CENTRO DE NUESTRO COMPROMISO

Debajo de esta doble carga ética y antropológica con la que ha de contar la actividad económica, para nosotros, hay una exigencia irrenunciable de nuestra fe: *La persona es y ha ser imagen de Dios*.

Por lo tanto, para saber quién es la persona humana, hemos de preguntarnos, primero, por quién es ese Dios de la que ella es imagen y semejanza. Y la respuesta que tenemos en el Evangelio de Jesús es que:

- Dios es “*una comunidad de personas*”. Dios no es un solterón solitario. Es una comunión de personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- *Dios es amor*. Lo que constituye a Dios es la relación amorosa que une a esa comunidad de personas. Dios es constitutivamente Amor.
- Esa comunión y amor, se realiza *en libertad*. No es que Dios sea libre, es la Libertad, vivida en el amor de las tres divinas personas y con los hombres y mujeres, sus hijos e hijas.

Pues, si como dice la Escritura, hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y participamos, en Jesucristo, de su misma vida, somos seres vocacionados, desde lo más íntimo y profundo de nuestro ser, para amar y construir comunión en libertad. Esto quiere decir que lo que nos constituye en verdaderos seres humanos es:

- El amor. Estamos hechos para amar y ser amados, para vivir nuestra vida libremente como don para los demás.
- La comunión. La persona humana es un ser social, porque el amor es la hondura de nuestro ser. Por ello la manera más humana de realizarnos es la comunión, la solidaridad, fuente de toda justicia.
- La libertad, incluso para negar al que nos ha hecho así. Si no fuéramos libres, no podríamos ser imagen de Dios.

Es decir, la felicidad de la persona se realiza, cuando, superando nuestras ataduras, nuestra existencia está movida por el amor libre y gratuito que nos constituye y nos impulsa a construir nuestro alrededor una vida de comunión en justicia y libertad.

Para nosotros, creyentes, Jesucristo es la persona en quien esta manera de entender y vivir la existencia humana se ha manifestado y realizado con mayor coherencia y plenitud. Por eso, Jesús nos indica el camino mejor para realizar nuestro proyecto de humanización. Los no creyentes pueden asumir también este proyecto, ya que el amor, la común-uniión y la libertad son realidades plenamente humanistas, como pone de manifiesto el Evangelio: *“Sed dichosos porque tuve hambre y me distéis de comer, estaba desnudo y vestisteis, en la cárcel y me visitasteis, enfermo y me cuidasteis, fui emigrante y me acogisteis... Señor nunca te vimos, no te conocimos... Es verdad, pero lo hicisteis con mi hermanos...”* (Mt. 25).

Pero, ¿Qué pasa para que esto no sea una realidad? Pues pasa que en nuestra sociedad, nos han convencido de que el crecimiento económico resolvería todos los problemas. Y esto no es verdad. La experiencia demuestra que a más enriquecimiento, más acaparamientos para unos y más pobreza para otros. El capitalismo no es solamente un sistema económico; es una cultura, una manera de pensar, de sentir y de actuar, que se ha asentado en nuestros corazones, hasta orientar la vida de las personas en la dirección que el sistema necesita, provocando el empobrecimiento de las personas y dificultando seriamente la posibilidad misma de ser persona. Así, la persona, queda reducida a puro egoísmo e individualismo, y a no ser más que mero productor-consumidor. Los cristianos, escucharemos este fin de semana, como Jesús nos dice: *“He sido enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, a los cautivos la libertad, a los ciegos la vista, liberación a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor”*.

Realmente, ¿qué es lo que vemos? Pues vemos que:

- a) La persona es subordinada, puesta al servicio del capital. En el liberalismo, el principio que rige la producción es el “máximo beneficio” y, en consecuencia, el trabajo es considerado como una mercancía y el hombre o mujer que trabaja es tratado como un medio más de producción, sometido a las leyes del mercado, apreciado por su valor instrumental y no según su verdadera dignidad.
- b) La persona subordinada, puesta al servicio del Estado. Las maquinarias estatales crecen cada día, se hacen más complejas y, por tanto, burocratizadas. Al mismo tiempo, se produce una mayor intervención de los Estados en las relaciones sociales, económicas, productivas y comerciales, reduciendo el campo de la responsabilidad personal y grupal. Esto se traduce en opresión política que anula la participación de las personas y de los grupos en la vida social. Esta opresión viene también reflejada en que el Estado, en la práctica renuncia a su misión esencial, “garantizar el bien común”, para convertirse en servidor de los intereses corporativos de determinados grupos de presión.

La consecuencia de todo esto es, por un lado, la alienación de las personas, y, por otro lado, su desnaturalización.

Se dice que una persona está alienada, cuando no desarrolla sus capacidades en cualquier orden de la vida humana, bien porque las ignora, bien porque renuncia a ellas o bien porque han sido expoliadas de ellas.

En nuestra sociedad es frecuente ver como hay personas que no reconocen el valor y la grandeza de ser personas ni en sí mismas ni en las demás. Así, se les priva del hecho de gozar de su propia humanidad y de establecer una relación de solidaridad y de comunión con los demás, para lo cual fue creada por Dios.

Platón, dos siglos antes de Cristo, afirmó: *“Lobo es el hombre para el hombre, cuando desconoce quien es el otro”*. Hobbes, (s. XVII), popularizo estas palabras para intentar demostrar su defensa del *“egoísmo como motor de la vida”*, afirmando que la sociedad es *“una guerra de todos contra todos”*. Rovirosa, siglo pasado, propone que, frente a la actualidad de *“la lucha de todos contra todos por el bien individual”*, solo cabe *“la cooperación de todos con todos por el bien común”*.

Nosotros experimentamos, hoy, como la persona sometida a los procesos de producción y de consumo en una competencia individualista, queda reducido a lo que suelo llamar la triple “g”: ganar, gastar y gozar.

Y la desnaturalización de la persona (ej. El preso y su comentario: “Esto es más difícil que mear en un búcaro”). Con perdón, ¡esto es lo que se está haciendo con la persona humana!

Si el alfarero hizo el búcaro para refrescar el agua, Dios ha hecho al hombre y a la mujer como seres vocacionados para el amor y la construcción de la comunión en libertad. Para ello, Dios nos ha creado con necesidades, que no son carencias sino capacidades que nos impulsan al crecimiento y realización personal y social. Esas necesidades-capacidades son: **materiales** (en orden al crecimiento físico, seguridad), **culturales** (en orden a realizar los objetivos personales y sociales y al desarrollo de su propia vocación, reconocimiento y valoración) y **espirituales** (en orden a dotar de sentido su propia existencia, gozo y disfrute). Cuando estas necesidades-capacidades se orientan hacia la COMUNIÓN, el SERVICIO y la REALIZACIÓN PERSONAL

Pero, el neoliberalismo, orienta esas necesidades-capacidades en otra dirección:

- La satisfacción de las necesidades físicas las dirige a POSEER, dinero y bienes, porque con dinero se garantiza su seguridad y la de su familia.
- La satisfacción de la necesidad de reconocimiento y valoración, se consigue mediante el PODER. El que consigue poder y lo emplea para sí mismo, tendrá el aplauso de muchos.
- La satisfacción de la necesidad de gozo y disfrute, se satisface mediante el CONSUMO. El que tiene y puede está capacitado para disfrutar de todos los caprichos.

Para conseguir este triple objetivo, la mayoría de la gente no tiene otro medio que el trabajo, y, si quiere tener más, poder más y consumir más, tendrá que trabajar más y en las condiciones que sea. Este es el modelo antropológico del capitalismo: el Hombre PRODUCTOR Y CONSUMIDOR.

3) LA CAMPAÑA DE LA HOAC, “LA PERSONA ES LO PRIMERO”

Después de lo dicho, se puede entender que la HOAC, ante esta situación no se quedara con los brazos cruzados. Ello nos llevó a un trabajo largo de reflexión, compartida con gente cercana, vecinos, compañeros y compañeras de trabajo, sobre la situación de los débiles y empobrecidos del mundo obrero, viendo las manifestaciones de esa pobreza y debilidad, sus causas y sus consecuencias.

a) Situaciones que viven las personas del mundo obrero:

En este trabajo llegamos a compartir como cinco situaciones del mundo obrero empobrecido que afectan particularmente a la persona. Estas situaciones son:

1ª La flexibilidad y precariedad del empleo de condiciones de trabajo.

Es una situación que afecta a distintos colectivos y actividades en distinta medida: agricultura, construcción, servicios, administraciones públicas. Las personas más afectadas son: mujeres, tratadas desigualmente; jóvenes, que sin trabajo no pueden planificar su vida; los mayores de 45 años, que son reemplazados en sus puestos de trabajo; inmigrantes, con las peores condiciones de trabajo y realizan los trabajos que otros no quieren; los presos que no tienen remunerado su trabajo...

Todos sometidos a un proceso de reestructuración del mercado de trabajo y de desregularización del mismo. Sometidos a la flexibilidad de los contratos, sustitución del contrato fijo e indefinido, por contratos “basura”; a la rotación del empleo dentro de la misma empresa, en menos cabo de la categoría profesional; la flexibilidad horaria que puede ir de una jornada continua de 10 horas al contrato de 2 horas diarias o en festivos; la tendencia a la baja salarial; la movilidad geográfica...

Todo ello va suponiendo una pérdida de valores humanos: trabajar, muchas veces, supone perder vida familiar, vida social y cultural. La persona queda reducida a mercancía.

2ª Paro, pobreza-marginación y exclusión social generada por el mercado de trabajo.

Es una situación que afecta a los sectores más débiles. A los jóvenes con escasa o nula formación profesional, fracasados escolares; a mujeres con cargas familiares, con maridos en paro o en prisión, separadas/divorciadas con hijos, viudas o madres solteras, que trabajan en la economía sumergida o en el servicio doméstico; a los inmigrantes en condiciones de trabajo que rozan la esclavitud.

Son muchas personas, antiguos trabajadores normalizados, los que están cayendo en la marginación y en la exclusión, vía desestructuración familiar, víctimas del alcohol, la droga, la prostitución... Con lo que todo eso comporta para la integridad de la persona, falta de autoestima, de pérdida de dignidad, de frustración, de desesperanza, de impotencia, de agresividad personal; de des-identificación social, de deterioro de la vida social...

3ª Dificultades que vive la familia obrera y educación:

La familia obrera, como cualquier familia, ha de ser un espacio de humanización, de transmisión de valores y de fe, pero el productivismo le dificulta o incapacita, en muchos casos, para realizar esta función, ya que está marcada por las condiciones de trabajo, por los déficits de políticas sociales y educativas y por la contradicción existente entre vida familiar y vida laboral.

Todo esto está marcando las relaciones de género, la educación de los hijos (la ausencia de padre y madre y la delegación de la función educativa en un sistema que viene a legitimar las desigualdades sociales, la atención a los mayores y discapacitados..

En esta situación, los niños y los jóvenes son las mayores víctimas, sin acompañantes en su crecimiento y desorientados en la vida, generando un tipo de persona individualista, indiferente, con problemas afectivos, descontenta y que tiene en cuenta a los otros, que pierden el sentido de la comunidad, haciéndose insolidarias...

4ª Dificultades que viven y sufren las mujeres en el mundo obrero.

Las mujeres en el mundo del trabajo sufren: La desigualdad, tienen mayor dificultad que el hombre en el acceso al trabajo, sobre todo en zonas industriales, lo que lleva a la mujer a la economía sumergida. El salario es menor, sobre todo en el desempleo, que el varón, con lo que se refuerza la idea de que el salario de la mujer es complementario al del marido. Esta desigualdad se acentúa en caso de embarazo y del cuidado de pequeños. La jubilación acrecienta esta desigualdad, al cobrar menor que el hombre. Y sobre todo este distinto trato se ve más claramente en las empleadas de hogar, con un régimen especial de S.S. que no ofrece cobertura en caso de accidente o enfermedad y con grandes dificultades para cobrar el desempleo. Por último, añadir que, la mayoría de las mujeres, tienen una doble jornada laboral, fuera y en la casa.

Efectos de todo esto, será las crisis emocionales, la depresión, la ansiedad, que genera conflictos familiares y dificulta la educación de los hijos. La pérdida de vidas humanas por la violencia de género. Provoca pobreza que afecta tanto a hombres como a mujeres... Poner la educación de manos de abuelas o que se eduquen en la calle...

5ª Condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes.

Entre los trabajadores inmigrantes la situación se agrava dada la todavía existente cultura del rechazo a lo extraño, cuando no de actitudes racistas y xenófobas.

Las dificultades para acceder al mercado laboral aumentan y, cuando lo consiguen, es en condiciones muy precarias, pluriempleados o en la economía sumergida, sin contrato, lo que agudiza la explotación. Estas dificultades se acrecientan sin están indocumentados.

Las dificultades para acceder a la vivienda son muy grandes y, en muchas ocasiones son blanco fácil para el negocio de las inmobiliarias y los bancos. En muchos casos viven en condiciones infrahumanas o hacinadas.

Iguals dificultades tienen para acceder a los servicios públicos asistenciales, educativos y sanitarios.

Todo esto provoca desarraigo, desestructuración familiar, desconfianza e inseguridad, acentuada mayormente en las mujeres., que se ve acrecentadas por el recelo con que se

les recibe: competidores en los servicios sociales y en el reparto de trabajo; cuando no se les acusa de los males estructurales, de la proliferación de mafias y de la precarización del trabajo.

b) Lo que estamos haciendo en esta Campaña:

Hemos de partir de que la razón de ser de la HOAC es la evangelización del mundo obrero, por y, para ello, no conocemos otro método que contenga estas cuatro condiciones: conocer, difundir, implicar y denunciar lo que ocurre en el mundo obrero empobrecido. Este es nuestro camino para ser fieles a Jesucristo, encarnarnos y anunciar y testimoniar la Persona y el proyecto de Jesús: el reino de Dios.

En estas situaciones, distintos grupos de hoacistas y personas que no son de la HOAC, abordando cada uno una de estas situaciones, queremos trabajar en ellas, teniendo en cuenta cuatro grandes objetivos:

- 1) Conocer cada una de estas situaciones tal y cual se da en cada lugar. Donde conocer no es igual que estudiar. Habrá que conocer los datos del paro y de las condiciones de trabajo; de la pobreza y de la exclusión generada por el mercado de trabajo; de los problemas que vive la familia obrera; de las mujeres; de los emigrantes. Pero lo verdaderamente importante es que conozcamos vitalmente esas situaciones y conocer a los afectados, a las víctimas, lo que sienten, lo que viven, lo que piensan, lo que hacen o dejan de hacer..., para que sean protagonistas en el afrontamiento de sus problemas.
- 2) Difundir, dar a conocer, poner de manifiesto estos problemas y plantearlos como problemas humanos que son también problemas políticos. Este es el camino para que todos avancemos en conciencia y despertemos solidaridad y pasión por la justicia. En este sentido, se hace un esfuerzo por elaborar materiales sencillos y atractivos de reflexión-acción, de manera que otras personas puedan profundizar en estas situaciones y puedan aportar sus respuestas a estos problemas (reforma Laboral, El capitalismo acaba con la persona, Los derechos de la familia, tengo un vecino negro...). Espacios públicos de debate sobre algunas de estas situaciones...
- 3) Implicar a otras personas e instituciones (Parroquias, sindicatos, partidos, asociaciones, ampas...). Para ello, se dialoga con las instituciones sociales implicadas en estas situaciones, para compartir con ellas nuestras reflexiones, conocer lo que ellos piensan, compartir sus propuestas de acción y ver la colaboración posible, desde la especificidad de cada uno, para afrontar estas situaciones.
- 4) Denunciar, proponer y exigir soluciones. Aquí se inserta el trabajo con Familias de víctimas de Accidentes Laborales, “El trabajo es para la vida. Ni un muerto más”, o la participación en el Movimiento de “Barrios Ignorados” o en movimiento contra los Desahucios, o la Campaña a favor de la atención los sin-techos: “Mi vecino no puede dormir en la calle”...). Con una intención, puesto que la “Persona es lo primero”, hay que buscar el concienciar, denunciar, apoyar solidariamente a las víctimas y promover iniciativas en torno a cada una de estas situaciones.

En este proceso se inscribe El Gesto Andaluz, “La persona es lo primero, que sumariamente voy a presentar.

- **En cuanto a su objetivo:**

Lo que pretendemos con este Gesto Andaluz es conformar un actuar que exprese y celebre el trabajo de los Sectores (grupos de militantes de la HOAC y otras personas interesadas) durante un tiempo y ante unos problemas obreros diversos, pero que tienen algo en común: En todos ellos se expresa la negación de la dignidad de la persona, en cada una de las diócesis de Andalucía y que sufren los mismos sujetos: los empobrecidos del mundo obrero.

Se trata de una campaña que engarza con el trabajo real que vienen, desde años, realizando los distintos sectores en sus distintas situaciones. Lo que pretendemos es realizar un trabajo en común.

- **La temática**

A pesar los matices distintos, de la diversidad de personas implicadas, de los trabajos, actos, denuncias, e iniciativas diversas tomadas en cada diócesis, todos coincidimos en denunciar las injusticias que sufre el mundo obrero empobrecido, inmigrantes, parados, marginados, hombres y mujeres, familias y colectivos, empobrecidos por la deshumanización y mercantilización. Y todo, porque la defensa de los derechos sociales es, más que nunca, hoy, un deber de justicia.

Por eso, se anuncia con unos carteles en el que preside la leyenda, “La persona es lo primero” y después la situación que se quiere abordar: “Por un trabajo digno para una vida digna”; “Por un barrio más humano. No a los barrios ignorados”; “Por un trabajo que haga posible la vida familiar y su tarea educativa”; “Las mujeres lo somos. Por unas relaciones laborales sin discriminación de género”; Los inmigrantes lo somos. Por una convivencia de iguales en la diversidad”.

- **Realización:**

Esta Campaña la hemos comenzado en el año pasado y continuará hasta 2014, que concluirá con un acto central en una de las ciudades de Andalucía, aún por determinar. Entre tanto, en cada Diócesis se celebran actos periódicos sobre las situaciones en las que se está trabajando, consistente, por lo general en una Eucaristía y una Concentración pública.

La información correspondiente la encontraréis en la página web de la HOAC de Andalucía.

4.- PARA TERMINAR: EL RECUERDO DE JESÚS NOS MUEVE

De J. A. Pagola tomo prestada su palabra, para concluir, diciendo que la persona y el anuncio de Jesús es lo que nos mueve.

“Cuando Jesús hace su aparición en los años 30, el emperador Tiberio controla prácticamente..., el mundo entonces conocido: sus legiones imponen la “pax romana” sometiendo a los pueblos a una tributación implacable. En galilea, Herodes Antipas y los poderosos terratenientes de Séforis y Tiberíades explotan a los campesinos de las aldeas, sin tener conciencia de estar arrebatando el pan a los pobres. Por otra parte,

hace tiempo que los dirigentes religiosos de Jerusalén se han desentendido del sufrimiento de las gentes... En esa sociedad y desde esa religión no es posible imaginar un nuevo horizonte. La cultura dominante no permite novedad ninguna. No se sabe cómo ni donde podría brotar una esperanza para los pobres y para esa sociedad indiferente que los abandona a su suerte.

Lo primero que hace Jesús es romper ese mundo cerrado introduciendo una novedad. Con una audacia desconocida sorprende a todos afirmando algo que ningún profeta de Israel se había atrevido a declarar: “Ya está aquí Dios con su fuerza creadora de justicia tratando de abrirse camino entre nosotros para humanizar la historia”...

Jesús no ha dejado en herencia una doctrina religiosa de la que se puedan extraer unos principios que se aplican luego a la vida por deducción. Lo que aporta desde su experiencia profética es un horizonte nuevo para enfrentarnos a la historia. Un nuevo paradigma para humanizar la vida. Un marco para construir un mundo más digno, justo y dichoso, desde la confianza y la responsabilidad. Podemos decir que Jesús irrumpe en la historia como una llamada a vivir de manera alternativa, como una fuerza que nos está atrayendo hacia un mundo más humano y dichoso...

El evangelista Marcos resume así su mensaje nuclear. Caminaba por Galilea proclamando la Buena Noticia de Dios, es decir, hablaba de un Dios nuevo y bueno. Y venía a decir eso: “El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en esa Buena Noticia” (Mc. 1, 15). Empieza un tiempo nuevo. Dios no quiere dejarnos solos ante nuestros conflictos, sufrimientos y desafíos. Quiere construir con nosotros y junto a nosotros, una vida más humana. Hemos de cambiar de manera de pensar y de actuar. Hemos de aprender a vivir creyendo en esta Buena Noticia. Esto que Jesús llama “reino de Dios” no es una religión. Es mucho más. Va más allá de las creencias, preceptos y ritos de cualquier religión. Es una experiencia nueva de Dios que lo resitúa todo de manera nueva...

Dios no puede cambiar el mundo sin que nosotros cambiemos. Su voluntad de humanizar se va haciendo realidad en nuestra respuesta a su proyecto. Hemos de despertar nuestra responsabilidad. Es posible dar una dirección nueva a las energías de la Humanidad, pues Dios, el Misterio último de la realidad, nos está atrayendo hacia un mundo más humano. Se nos pide ser protagonistas de una historia más dichosa: atrevernos a pensar y actuar fuera del sistema para entrar en la lógica y la dinámica del reino de Dios...

“Creed en esta Buena Noticia”. Hemos de tomar en serio esta Buena Noticia que nos viene desde fuera del sistema, y creer en el poder transformador del ser humano atraído por Dios a una vida más digna. Es posible introducir en el mundo una esperanza que no es deducible del sistema que nos tiene atrapados. No estamos solos. Dios está sosteniendo también hoy el clamor de los que sufren y la indignación de los que reclaman justicia... Lo primero que hemos de escuchar de Jesús, en esta crisis y en las que puedan seguir, es su llamada a recuperar el Proyecto del reino de Dios. Esta crisis nos está llamando a actuar en el mundo, no como una religión convencional, sino, ante todo, como el movimiento profético de Jesús, comprometidos en contribuir a la construcción de un mundo más humano, abriendo caminos al reino de Dios y su justicia” (Una lectura profética de la crisis, inspirada en Jesús”, 32 Congreso de Teología).